El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Tontos de capirote

El Paseo Editorial

el paseo | bizarro

El Paseo Editorial

FRANCISCO ROBLES

TONTOS DE CAPIROTE

Prólogo de Carlos Herrera

Pro... de Fran López de Paz
... logos de Juan Miguel Vega

el paseo, 2020

El Paseo Editorial

© Francisco Robles Rodríguez, 1997-2020
© de los prólogos: sus autores, 1997-2020
© ilustraciones de cubierta: Fundación Martínez de León
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2020
www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición en El Paseo: febrero de 2020

La editorial quiere hacer expreso su agradecimiento a la Fundación Martínez de León por la cesión de las ilustraciones de Andrés Martínez de León para su uso en la portada de este libro.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, S.C.A.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-949760-2-5
DEPÓSITO LEGAL: Se-321-2020
CÓDIGO THEMA: FU, WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

A Consuelo

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Agradecimientos a Antonio Zoido, José Moreno «Josele»,
Juan Miguel Vega, Fran López de Paz, Antonio Silva,
Benito Caetano y Carlos Herrera.

Y a todos los tontos de capirote
que hacen posible la Semana Santa de Sevilla.

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Contenido

Prólogo, por Carlos Herrera 15

Nota a la tercera edición 19

Pro..., de Fran López de Paz 21

... logos. (Que esto ha tenido su ciencia)
Prefacio fabulesco con moraleja, de Juan Miguel Vega 23

Tontos de capirote

Introducción 31

El Tonto de Capirote 35
El Tonto de las Procesiones 37
El Tonto de los Palcos 39
La Tonta de la Mantilla 41
El Tonto del Siseo 44
La Boutique del Tonto 46
El Tonto de la Boutique 48

El Paseo Editorial

La Tonta de la Saeta 50
El Tonto del Radiocasete 53
El Tonto de la Muerte 55
La Tonta de la Promesa 57
El Tonto de la Tertulia (Versión Universitaria) 59
La Tonta del Bombardino 61
El Tonto del Trípode 63
El Tonto de la Torrija 65
El Tonto del Palquillo 67
Las Tontas de los Palcos (I) 69
El Tonto de la Tertulia (Versión Playera) 72
El Tonto de las Mujeres a la Plancha 74
El Tonto del Pregón (I) 76
El Tonto del Pregón (II) 78
La Tonta de la Plancha 81
El Tonto del Costal 84
El Tonto de las Vivencias 86
La Tonta del Precostal 88
El Tonto de la Campana 90
El Tonto del «Fíjate» 92
La Tonta del Tonto de La Campana 94
El Andén del Atontamiento 97
El Tonto del Martillo 99
El Tonto del Carrito 101
La Tonta del Bar Cofrade 103
El Niño del Tonto 105
La Tonta del Carrito 107
El Tonto de la Informática 109
El Tonto de la Radio 111
El Tonto del Vía Crucis 113

La Tonta de F.M. 115
El Tonto del Léxico 117
El Tonto del Extranjero 120
La Tonta de los Uniformes 123
El Tonto de la Priostía 126
Mater Tontorum 129
El Tonto de la Bulla 132
La Tonta de la Antropología 135
El Tonto de las Colecciones 138
El Tonto del Consejo 140
Las Tontas de los Palcos (II) 142
El Tonto del Miedo 145
El Tonto del Cotilleo 147
El Tonto de las Normas 150
La Tonta de su Niño 153
El Tonto de la Vergüenza 156
El Tonto de la Chicotá 158
El Tonto de la Víspera 161
Las Tontas de los Palcos (III) 163
El Tonto de los Tontos 166

Epílogo 169

El Paseo Editorial

Prólogo

Yo mismo, amable lector, soy un tonto de capirote. Acaso usted también. Sin ir más lejos, el propio autor tengo a ciencia cierta que lo es. Cuando este libro enésimamente reeditado vio la luz primera me llamó la atención la valentía de alguien capaz de señalar —con el dedo mojado en la ironía y el humor— a los pobladores de este planeta semanasantero que ocupa buena parte de nuestras ansias. No era habitual, en medio de un tráfago relamido de habituales crónicas canónicamente correctas, que alguien utilizase un lenguaje irreverente para referirse a quienes nos movemos en el ámbito de una hermandad o de su prolongación en cofradía. Pensé que más de uno iba a sentirse molesto y que sería objeto de un severo correctivo social por parte del sector más integrista o «rancio» de la Sevilla eterna. Pero me di cuenta, al poco, de mi error: nadie quiso darse por aludido. Antes al contrario, todos vieron en los personajes magistralmente descritos por Robles a cualquier conocido de su ámbito más inmediato. Es más, si se vieron a sí mismos, entendieron que no había que molestarse por la reducción al absurdo de una pasión largamente asumida como es la que tiene que ver con la Semana Santa por excelencia. Robles ganó la primera batalla y, de ahí,

El Paseo Editorial

Nota a la tercera edición

A la tercera fue la vencida, y las tontas de capirote entraron, por su propio pie, en esta relación de apuntes literarios semanasanteros. Las tontas de capirote no están situadas al final del libro, como en un principio se pensó, sino que se han ido acoplando entre los miembros varoniles, dicho sea sin segundas intenciones. En esta tercera edición ya tenemos, por tanto, representantes de lo femenino, de lo masculino y de sus respectivos derivados. Con ello no ganamos ni un ápice de exhaustividad, pues el mundo que rodea a esta fiesta, y que no es otro que el mundo entero y pleno de la ciudad, es tan rico que se escapa a cualquier propósito de meterlo en un molde azucarado o en una vereda oficial. De las dos primeras ediciones hemos eliminado las notas, que no creemos muy necesarias. Aunque si fuera por esto, no habríamos dejado ni la portada. Desde aquí queremos dar las gracias a quienes han apoyado al autor en sus dos primeras ediciones, así como al editor que se arriesgó en el empeño, y sobre todo a los que no le han partido la cara a quien, ahora mismo, pone fin a este prologuillo.

El Paseo Editorial

Pro...

Las primeras páginas de este libro que tiene entre sus manos vienen a ser como las puertas de esa atracción de feria, «el laberinto de los espejos», frente a los cuales, nosotros mismos, nuestra realidad, se alarga, se achica, se ensancha o se empequeñece. Es cierto: los que estamos frente al espejo somos nosotros mismos, pero la curvatura del vidrio planta ante nuestros ojos a ese otro individuo en el que nos convertimos cuando el exceso hace su aparición por arriba o por abajo.

Nunca nadie hasta ahora había hecho pasar por este laberinto de los espejos al capillita, al cofrade o al capirotero. Estando sujetas sus conductas a la misma sobreabundancia en la que puede estar zambullido cualquier otro mortal, la literatura (y sobre todo la paraliteratura) lo ha dibujado como un individuo inmune, puro, limpio y sin mancha. Gente con pasaje directo a la gloria.

Pero sabemos que no somos así. El clan de las cofradías está formado por gente normal, gente corriente y por tanto sujeta a todas las patologías posibles del ser humano. Incluso me atrevería a decir que más propensos que otros a los excesos, porque éste es un mundo de pasiones, y no hay cosa que nuble más el entendimiento que una buena

Espasa Editorial

... logos. (Que esto ha tenido su ciencia)
Prefacio fabulesco con moraleja

Pese a su nombre, Domingo Ramos no podía ser considerado como un capillita furibundo. Y esa era su pena; porque resulta que la mayor parte de las gentes de su entorno, los amigos y los conocidos más directos, eran, el que más y el que menos, unos auténticos obsesos —rayana su obsesión en lo patológico— de esto de las cofradías. Ellos siempre estaban pendientes de las convocatorias de cultos para no perderse procesión que saliera, cuadrilla que ensayase, pregón que se diese, pompa litúrgica que se celebrase, turiferio en fin que se volatilizase en el poético aire de la ciudad. Eran, a qué vamos a andarnos en circunloquios, unos tontos de capirote de marca mayor. Domingo Ramos no.

Domingo Ramos era distinto. No es que no le gustasen las cofradías, es que le gustaban en su tiempo, y diríase también en su justa medida; y no poco, la verdad. Domingo solía perderse en soledad por las estrechas calles que nacían de nuevo a la luz nada más iniciarse la cuaresma; sentir el aire nuevo, buscar los primeros signos de la Semana Santa era su objetivo en aquellos paseos rituales. Y la misma emoción de cada año le llegaba con el descubrir de la misma parihuela puesta ya en el lugar

El Paseo Editorial

poco lo iban a oír. Al doblar la esquina se sentó en un banco y se puso a hojear el ejemplar que se guardó para sí. Por su vera pasaron entonces un par de modernos.

—Fite, colega, lo que está leyendo el tío ese.

—*Tontos de capirote.* Vaya nombre pa un libro.

—De eso tiene cara el nota. ¿Jabe?

—Estos capillitas no piensan en otra cosa que sus rollos. Anda, vamos a comprar una litrona.

—Me he quedao si pasta, tío. Las mil calas que tenía me las he gastao en el capirote.

—Fu. Po yo tengo mil duros y son pa la papeleta de sitio.

—Me acabo de acordá que aquí cerca hay un bar donde ponen un agua mu fresquita.

Moraleja: cuanto más comprendas a Sevilla, menos te comprenderán los sevillanos. Sobre todo, aquéllos que se jactan de ser la medida exacerbada de lo hispalense, llamándose cofrades.

Juan Miguel Vega

El Paseo Editorial

Introducción

Empiezo a escribir la introducción de lo que aún no sé si será al final un libro, si ya está terminado, si mi anónimo comunicante va a enviarme dos o tres, o cinco, o veinte folios más con otros tantos capítulos de su extraña obra: «Reivindicación del tonto de capirote».

Al principio me lo tomé como una broma, alguien quería quedarse conmigo, y para eso me ponía un fax a media tarde o me enviaba un sobre con dos o tres folios dentro, manuscritos o procesados en algún ordenador personal. Los fui guardando en una carpeta de color azul, les puse fechas, a veces los corregía sobre la marcha, tachaba alguna repetición innecesaria, buscaba sinónimos, expresiones paralelas. Pero el espíritu del texto siempre quedaba a salvo.

A mí no me gusta mucho la Semana Santa. Mejor dicho, no me gusta nada, prefiero irme a la costa o a la montaña, alejarme del incienso carpetovetónico, de las tradiciones que se perpetúan a sí mismas con la fuerza de una cadena. ¿Por qué, entonces, este hombre —o esta mujer— me ha elegido como destinatario de sus reflexiones? Ya dije antes que no sabía si esto va a ser un libro. Tampoco sé lo demás. Intuyo que el autor —o la autora— es de mediana

Erasé Editorial

edad, alguien que ha vivido y que tal vez sigue viviendo la Semana Santa de forma muy intensa, demasiado intensa. Estos fenómenos tan enraizados en el Barroco son capaces de conseguir que la Razón se repliegue sobre sí misma y que el individuo se convierta en… un tonto. Un tonto en el sentido en que aparece esta palabra en el libro; no es un insulto ni una descalificación. Es una expresión coloquial que designa —o eso creo yo— el estado en el que nos encontramos cuando algo nos absorbe hasta los límites de nuestra personalidad. Si lo que nos deglute es alguien, entonces estamos «tontos de amor».

Este estado de tontura es muy frecuente en nuestra sociedad: tontos del fútbol, de la política, de los toros, del rock o de las motos, del bricolaje, del teléfono móvil, de la barbacoa, de las tertulias literarias, de las revistas del corazón. Asómese al espejo, sí, usted, y mírese despacio. Descubra el tonto o la tonta que lleva dentro, sonríale, no le eche la bronca, al contrario, trátele con cariño, con amor… Lo digo sin segundas, sin ironías. Yo me he descubierto varias zonas de penumbra gracias a este libro, y eso que no aparezco reflejado en casi ninguno de los capítulos.

¿Y el autor, está reflejado? Afirmo que sí. Con toda rotundidad, sin temor a equivocarme. Es más, quien ha escrito esto ha utilizado la pantalla del ordenador como un espejo o como un bisturí. Nos ha abierto su personalidad, y por eso se esconde en el anonimato. Es un tonto o una tonta de la Semana Santa. Un tonto que aparece diseccionado en varios capítulos total o parcialmente autobiográficos. El lector, si es avispado, podrá verlo claramente.

En cuanto a la estructura, me he limitado a ordenarlos